

EL FACTOR ENERGÉTICO

¿QUÉ ESTRATEGIA URBANA PARA UNA POLÍTICA ENERGÉTICA SOSTENIBLE?

El presente documento es una síntesis de las intervenciones realizadas por la Decano del COAM, Paloma Sobrini, y el Presidente de la Comisión de Urbanismo y Medio Ambiente, Pedro Ortiz, en los actos de inauguración y clausura del Congreso de Eficacia Energética y Desarrollo Urbano celebrado los días 16 y 17 de junio en Madrid, organizados por la CEIM (Confederación Empresarial Independiente de Madrid) y la INTA (International Urban Development Association). Este documento es pues una toma de posición del COAM sobre temas de urbanismo y medio ambiente si bien en un tema sectorial, pero transversal a todos los aspectos de medio ambiente como puede ser el factor energético. Pero no es una toma de posición cerrada. La posición del COAM no puede ser sino la que decida el

conjunto de los arquitectos y urbanistas del Colegio. Esta es más bien una toma de posición abierta, una oferta de diálogo a la sociedad y a los propios profesionales colegiados para adoptar una posición institucional del COAM sobre este tema. Así debe ser leído y así se agradecerán e integrarán todas aquellas opiniones que se quieran exponer y presentar sobre este tema directamente al Decanato o en la página web www.coam.es y en sus foros. El tono y la exposición obedecen al de una intervención oral, como tal debe ser leída. Entendemos que en aras de una mayor fiabilidad y agilidad en la transmisión de estas intervenciones era mejor mantener el enfoque textual de las mismas en lugar de transformarlas en un texto más formal y más académico. Por **Pedro Ortiz**.

TRANSFORMANDO LAS LIMITACIONES EN OPORTUNIDADES

¡viva la crisis!

Ya sé que no es éste el **sitio** ni el **momento** para decirlo.

Sitio: No es el sitio pues son los empresarios, y supongo que los que estáis presentes, los que estáis teniendo que hacer frente con noches de vigilia a una situación complicada, en la que os ha metido probablemente una política económica equivocada y a la que ahora ciertas administraciones hacen oídos sordos.

Momento: Ni el momento, pues no es apropiado cuando se está pasando mal, que te recuerden que es bueno pasarlo mal.

Una vez superado ese primer rechazo a mi exclamación, os invito a que reflexionemos un poco juntos. Las crisis son buenas. Son los momentos de catarsis en los que todo se replantea y en los que los verdaderos cambios necesarios pueden introducirse... porque no queda más remedio. Las crisis son los momentos en los que se pueden plantear cambios estructurales.

• Podríamos argumentar desde la propia teoría económica, que como fases que forman parte del sistema para 'limpiarse', 'regenerarse' y perfeccionar el sistema de producción y crecimiento... Son buenas.

• Podríamos argumentar que no sólo son buenas en la evolución económica: también en los procesos de crecimiento personal y social son momentos de revisión de los paradigmas con los que se ha estado funcionando y que, se está demostrando, no son ya válidos. Son momentos de replanteamiento, más o menos global, más o menos parcial. Y son momentos de los que se sale reforzado y más potente.

LAS CRISIS SON LOS MOMENTOS EN LOS QUE SE PUEDEN PLANTEAR CAMBIOS ESTRUCTURALES

Tampoco vayamos a exagerar: hay crisis buenas y crisis malas; la que acabó con la civilización maya no creo que fuera buena (especialmente para los mayas, por ejemplo).

La diferencia entre las crisis buenas y malas es la que existe entre las crisis que depuran los elementos nocivos, redundantes, obsoletos, frenos y lastres hacia una evolución positiva, y las que destruyen lo bueno con la destrucción de lo malo. Las que no saben diferenciar y destruyen la estructura positiva que debería ser el germen de la próxima fase de evolución positiva. Es la diferencia entre lo que podríamos llamar crisis de evolución y/o crisis de revolución.

Los ingleses tienen una frase muy significativa. Dicen: "Throw the water and not the baby". Se refieren a que, cuando uno ha estado bañando a un bebé sucio, y ya no sabe entre toda la porquería del baño cómo distinguir (sonrisa), uno debe tener el cuidado, en el momento de deshacerse de la porquería, de tirar sólo el agua, y no tirar el bebé en ese proceso higiénico. (Sonrisa).

Pues estas circunstancias son aplicables a lo que nos importa y reúne en estas jornadas. Y dos son los aspectos que me gustaría tratar en estas primeras palabras:

• Qué hemos estado haciendo bien y qué deberíamos conservar y potenciar (el bebé).

• Qué hemos estado haciendo mal y debemos sustituir (el agua).

¿CUÁL ES LA CIUDAD QUE HEMOS CONSTRUIDO BIEN?

La historia nos ha legado ciudades inteligentes.

Las ciudades que las diversas civilizaciones hemos construido a lo largo de nuestra historia son en la mayoría de los casos ciudades inteligentes y sostenibles. Cuando no lo eran, la historia se ha ocupado de hacerlas desaparecer por insostenibles. En un pasado lejano hay casos muy bonitos, pero no vienen al caso. Lo que sí nos pueden dejar es una enseñanza: los tiempos lentos, los tiempos de reflexión y adaptación mediante el proceso metodológico de ensayo y error (trial and error) nos han dado estupendos ejemplos de simbiosis de urbanismo y energía de los que podemos aprender procesos y soluciones.

No olvidemos que el problema energético ha sido siempre recurrente en la humanidad. No con los tintes medioambientales que tiene ahora, pues nuestra capacidad de alteración del medio no adquirió las escalas actuales y la naturaleza tenía la capacidad de regenerar nuestras escasas contaminaciones, pero sí en otra dimensión que sí es intrínsecamente la misma y de la que podemos sacar conclusiones.

La historia de la humanidad es la historia de una energía escasa y cara. Una limitación que condicionaba el desarrollo económico y el bienestar. Una energía escasa por lo tanto.

Ahora nuestro problema es que podemos tener una energía abundante... pero insostenible. Lo que, a la postre, sigue siendo una energía escasa en términos de inteligencia colectiva. Y en cuanto a los de energía cara, la verdad es que desde la aparición de los combustibles fósiles en escala industrial la humanidad no había gozado de una energía tan barata. Eso ha permitido un siglo y medio de crecimiento y acumulación de capital fijo y de riqueza.

Pero sea por el argumento de que eso se ha acabado, o sea por aquel que dice que aun teniendo abundancia ello no es excusa para despilfarrar, la cuestión es que debemos recuperar la sensatez en la utilización de nuestros recursos. Mejor utilizarlos en distribuirlos que en despilfarrarlos.

Esta introducción tan generalista es para argumentar que la humanidad ha estado haciendo ciudades inteligentes a lo largo de su historia y que de ellas podemos aprender, y que los principios que las conformaron son los que debemos recuperar.

PRINCIPIOS DE PROXIMIDAD DE FUNCIONES

Y por proximidad me refiero a

- contigüidad,
 - yuxtaposición o
 - superposición
- en función de los grados de
- compatibilidad,
 - complementariedad o
 - subsidiariedad

de las mismas.

Estos principios minimizan los gastos energéticos de transporte.

PRINCIPIOS DE SENSIBILIZACIÓN A FACTORES CLIMÁTICOS

Y por ello me refiero a principios de

- tipologías residenciales,
- estructuración de espacios públicos y
- articulación de ambos espacios públicos y privados

en función de factores de

- soleamiento, humedad, circulación de aire en función del perfil climático del lugar específico,
- atomización y tratamiento de espacios públicos para aumentar su confortabilidad natural, o
- climatización pasiva de las inercias de los materiales.

La historia es un fondo insondable de ejemplos de este buen hacer.

Muchas de las soluciones que se están planteando para la ciudad 'inteligente' sostenible no comportan nuevas tecnologías. Un panel de calentamiento de agua por energía solar no es una tecnología que no estuviera ahí desde hace más de dos siglos. Es decir, son soluciones que, si sabemos verlas, y eso es lo más difícil, están ahí, en nuestro legado histórico.

¿CUÁL ES LA CIUDAD QUE HEMOS CONSTRUIDO MAL?

Pero hemos perdido todo ese lenguaje.

Y no hemos sabido construir uno nuevo que esté fundado en principios de sostenibilidad. No lo hemos sabido construir porque tampoco han sido los parámetros que nos habíamos fijado a nosotros mismos para hacerlo. Pero esa ceguera no es ya posible.

No voy a extenderme en este apartado porque se me está consumiendo ya el tiempo y además son descripciones y elementos que tenemos todos en mente:

- la ciudad dispersa,
- la ciudad difusa,
- la ciudad segregada, mono-funcional,
- la ciudad del automóvil,
- la ciudad de arquitecturas de membranas de puentes térmicos, de orientaciones, soleamientos y ventilaciones que sólo pueden ser alimentadas y sostenidas por tecnologías artificiales consumidoras de grandes cantidades energéticas.

Ciudades, en suma, que no saben internalizar las externalidades positivas (acumulaciones y retroalimentaciones térmicas) o que no saben minimizar las externalidades negativas (huellas medioambientales).

Todos tenemos mil ejemplos en la cabeza. Los mismos para los que estamos aquí estos días debatiendo y estableciendo alternativas.

¿CUÁL ES LA CIUDAD QUE CONSTRUIR?

Hay novedades con las que la humanidad no se había enfrentado nunca antes.

- tamaño,
- tecnología, y
- organización social.

Estos sí son factores para los que debemos inventar soluciones nuevas. Pero con el bagaje del acervo de inteligencia heredado, estas soluciones (que no pueden ser copia fuera de escala territorial, técnicamente obsoletas o socialmente arcaicas) están a nuestro alcance por una combinatoria compuesta de procesos y soluciones dentro de un lenguaje que no pierde su vigencia y fresca estructural. Dicho de otro modo: con nuestro español inventado en tiempos de Berceo se puede hacer investigación biotecnológica.

Tenemos los instrumentos; es el discurso lo que debemos adaptar.

TAMAÑO

Aparecen nuevas dimensiones en la colonización del territorio. Nunca antes la humanidad había tenido que hacer frente a la explosión urbana que ha producido la generalización del transporte privado motorizado en la segunda mitad del siglo XX.

Hay que crear un paradigma que articule esta nueva dimensión con parámetros de sostenibilidad, es decir:

- en contención de las superficies de suelo invadidas, mediante el control de densidades de ocupación y de huella ecológica,
- y la articulación mediante transporte de bajo consumo energético, esto es, el transporte colectivo de gran capacidad.

Es la primera vez que la humanidad se enfrenta a esta dimensión. Hay que establecer el paradigma de organización.

El Plan Regional de 1996 lo estableció para Madrid. Y sus mecanismos todavía están funcionando en muchas de las decisiones que aún se están tomando. Pero intereses espurios y miopes hicieron que se le diera prioridad a decisiones al servicio de intereses personales antes que al servicio de los intereses colectivos.

Ese paradigma funcionaba, funciona y funcionaría si existiera la inteligencia colectiva de comprenderlo y de asumirlo.

TECNOLOGÍA

Como he mencionado, la explosión urbana del siglo XX se debe a la tecnología de transportes del automóvil, sin olvidar que la propia segregación social y la estandarización formal también deben mucho a la aparición del ascensor.

Es la misma tecnología de transportes, pero en este caso la del transporte colectivo, la que debe aportar la solución.

Debemos construir ciudades-región vertebradas sobre esta tecnología para minimizar el consumo y maximizar la eficacia energética.

- Unidades urbanas de más de 30.000 habitantes, umbral de eficacia, sobre una estructura radial de infraestructuras ferroviarias para constituir la alternativa centrípeta al vehículo privado.
- Completarían el modelo equipamientos colectivos de rango regional articulados en posiciones intermedias entre estos núcleos que sumaran la accesibilidad individual y la colectiva.

Precisamente este modelo fue ya el establecido por el paradigma antes mencionado del Plan del 96 y discontinuado por razones de intereses particulares espurios.

ORGANIZACIÓN SOCIAL

Por último, y yo diría lo más importante, el cambio en nuestras estructuras sociales y en los objetivos que han marcado la nueva sociedad.

Las oligarquías económicas y sociales que produjeron la ciudad histórica no tienen reflejo en una ciudad en donde la participación del conjunto social, tanto en la producción como en el consumo, se ha convertido en objetivo de la gobernabilidad.

- En términos de consumo, a nuestra ciudad se ha incorporado la redistribución del consumo social a través de los equipamientos colectivos.

Este es uno de los problemas que tenemos en las rehabilitaciones de los centros urbanos.

La ausencia de estos equipamientos, que ya son inalienables del bienestar social, está fomentando el éxodo hacia zonas periféricas que aumentan la factura energética.

MUCHAS DE LAS SOLUCIONES QUE SE ESTÁN PLANTEANDO PARA LA CIUDAD INTELIGENTE Y SOSTENIBLE NO COMPORTAN NUEVAS TECNOLOGÍAS

Pero no sólo hay que rediseñar la ciudad en términos de consumo y de consumo colectivo (efectos energéticos directos): debe ser rediseñada en términos de producción.

- En términos de producción, la característica más significativa para el futuro, y en la que se está trabajando desde hace más de medio siglo, es la de los procesos de gobernabilidad y participación. La incorporación a los procesos decisorios colectivos en un discurso articulado, frente a la sumatoria inorgánica de decisiones individuales, sólo se puede realizar a través de una toma de conciencia colectiva de valores como la sensibilización medioambiental y de eficacia energética. En este sentido, el resultado, producto de una educación, una consciencia y un debate públicos, sólo puede tener, sin prefijar resultados, una dirección contraria a la que hemos ido experimentando a lo largo de estos últimos cincuenta años de despilfarro insostenible.

No olvidemos que este proceso de legitimación y credibilidad ideológica por el refuerzo de la participación y la gobernabilidad, es absolutamente imprescindible al modelo del despilfarro energético insostenible en el marco de una nueva población emergente de 2.000 millones de nuevos consumidores.

Lo estamos viendo ya, y aún más se va a incrementar el efecto sobre el consumo energético mundial de nuevas economías como la china o la de India.

EL FACTOR ENERGÉTICO

¿QUÉ ESTRATEGIA URBANA
PARA UNA POLÍTICA
ENERGÉTICA SOSTENIBLE?

CONCLUSIÓN:

No me queda más remedio que insistir en mi exclamación del principio de mi intervención:

¡viva la crisis!

Y lo siento para aquellos que no vean en la crisis una oportunidad para cambiar y mejorar. Lo siento, porque el futuro no es de ellos.

El futuro será de aquellos que sepan ver las oportunidades y sepan construir un paradigma, en nuestro caso un paradigma urbano, que sea una propuesta de futuro de la que se puedan derivar beneficios públicos y privados, sociales y empresariales.

Y yo sé, como hemos demostrado en este último medio siglo de nuestra historia, que nuestra inteligencia individual y colectiva será capaz de encontrar estas soluciones y construir este paradigma.

Como decía Lerner. "La imaginación se agudiza cuando se le quita un cero al presupuesto".

Muchas gracias